

CAURIENSIA, Vol. V (2010) 185-200, ISSN: 1886-4945

## ALGUNAS REFERENCIAS BÍBLICAS METÁLICAS DE LOS ESPIRITUALES ESPAÑOLES DE LOS SIGLOS DE ORO

FELIPE GÓMEZ SOLÍS  
*Universidad de Córdoba*

### RESUMEN

Este trabajo analiza las referencias bíblicas metálicas en los espirituales y místicos españoles durante los siglos XVI y XVII (San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Fray Francisco de Osuna, Fray Luis de León, Fray Pedro Malón de Chaide, Fray Luis de Alarcón, San Juan de Ávila, Padre Luis de la Puente, Luisa de Carvajal) para describir las experiencias místicas. Para ello recurren a lugares comunes de la Biblia como las imágenes sobre los metales, el oro o la plata.

*Palabras clave:* Biblia; espiritualidad y mística española de los siglos de Oro; experiencia mística; metales; oro; plata; San Juan de la Cruz; Santa Teresa de Jesús; Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios; Fray Francisco de Osuna; Fray Luis de León; Fray Pedro Malón de Chaide; Fray Luis de Alarcón; San Juan de Ávila; Padre Luis de la Puente; Luisa de Carvajal.

### ABSTRACT

This paper analyzes several cases of metallic semantic nature found in the Bible as well as in the Spanish mystic in the XVI and XVII Centuries (these refer to San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, Fray Francisco de Osuna, Fray Luis de León, Fray Pedro Malón de Chaide, Fray Luis de Alarcón, San Juan de Ávila, Padre Luis de la Puente, Luisa de Carvajal) in order to describe their mystic experiences. In so doing, they make use of well-known places in the Bible such as the images about the metals: gold and silver.

*Key words:* Bible; Spanish Spirituality and Mysticism in the XVI and XVII Centuries; mystic experience; metals; gold; silver; San Juan de la Cruz; Santa Teresa de Jesús; Fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios; Fray Francisco de Osuna; Fray Luis de León; Fray Pedro Malón de Chaide; Fray Luis de Alarcón; San Juan de Ávila; Padre Luis de la Puente; Luisa de Carvajal.

El presente trabajo analiza las referencias bíblicas del mundo de los metales de los espirituales españoles de los siglos de Oro<sup>1</sup>. El mundo de los metales y el de las piedras preciosas constituye también uno de los lugares más comunes a los que acude el espiritual. Representa un grupo de imágenes que proporcionan una función valorativa del proceso místico desde la iniciación hasta la fase definitiva de la unión del alma con Dios. Son, además, empleadas por nuestra literatura hasta la saciedad –sobre todo en la poesía amatoria con valores metafóricos que se recogen en las obras lexicográficas, como después veremos–. Pero vayamos por partes. La mística española interpreta a menudo el itinerario espiritual como el descenso a una mina que en lo más hondo esconde un tesoro. Por tal motivo, profundizar en este camino equivale a cavar. He aquí algunas muestras extraídas de *Las fundaciones* y del *Cántico espiritual*:

1 Agradezco al profesor Ricardo Senabre sus correcciones y observaciones como director de la tesis doctoral *Índice de metáforas y de imágenes de la literatura espiritual española (Siglos XVI-XVIII)*, de la que hemos recogido y actualizado algunos materiales. La nómina de obras con sus abreviaturas es la siguiente: 1. SAN JUAN DE LA CRUZ (carmelita, 1542-1591): *Cántico espiritual* (1584-1591) = *Cántico* (ed. de Cristóbal Cuevas García, *Cántico espiritual. Poesías*, Madrid, Alhambra, 1983). 2. SANTA TERESA DE JESÚS (carmelita, 1515-1582): *Obras Completas*, II, Madrid, BAC, 1954, ed. de Efrén de la Madre de Dios, como *Camino de perfección* (códice de Toledo) = *Camino, Moradas del castillo interior* = *Moradas*, *Libro de las Fundaciones* = *Las Fundaciones*, *Meditaciones sobre los Cantares* = *Meditaciones*. 3. FRAY JERÓNIMO GRACIÁN DE LA MADRE DE DIOS (carmelita, 1545-1615): *Peregrinación de Anastasio* (hacia 1613) = *Peregrinación* (ed. de Giovanni Maria Bertini, Barcelona, Juan Flors, 1966). 4. FRAY FRANCISCO DE OSUNA (franciscano, 1492-1540): *Tercer abecedario espiritual* (Toledo, 1527) = *Tercer abecedario* (en *Escritores místicos españoles*, I, ed. de la NBAE, 16, 1911). 5. FRAY LUIS DE LEÓN (agustino, 1527-1591): *Poesías* (ed. de Oreste Macrí, *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya, 1970). 6. FRAY PEDRO MALÓN DE CHAIDE (agustino, 1530-1589): *La conversión de la Magdalena* (1588) = *La Magdalena* (ed. del P. Félix García, Madrid, Espasa-Calpe, 1957-1959, 3 vols., col. “Clásicos Castellanos”, núms. 104, 105 y 130). 7. FRAY LUIS DE ALARCÓN (agustino): *Camino del cielo. Y de la maldad y ceguedad del mundo* (1548) = *Camino del cielo* (ed. del P. Á. Custodio Vega, Barcelona, Juan Flors, 1959). 8. SAN JUAN DE ÁVILA (mística dominicana, 1500-1569): *Audi filia* (ed. póstuma de Toledo, 1574) = *Audi filia* (*Obras Completas*, Madrid, BAC, 1970, t. II, ed. crítica de Luis Sala Balust y Francisco Martín Hernández). 9. PADRE LUIS DE LA PUENTE (jesuita, 1554-1624): *Vida del V. P. Baltasar Álvarez* = *Vida del P. Baltasar* (en *Obras escogidas del V. P. Luis de la Puente*, BAE, 111, 1958, ed. del P. Camilo María Abad; se incluyen también sus cartas y el *Sermón del P. Rodrigo Cabredo* = *Sermón del P. Rodrigo*). 10. LUISA DE CARVAJAL (adscrita a la mística jesuítica, 1566-1614): *Epistolario y poesías*, ed. de la BAE, 179, 1965); *Escritos auobiográficos* = *Escritos autobiográficos*: Barcelona, Juan Flors, 1966, col. “Espirituales españoles”.

Pues, créanme, que para adquirir este tesoro, no hay mejor camino que cavar y trabajar para sacarle de esta mina de la obediencia (cap. 5, 704).

Y así ay mucho que ahondar en Christo; porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van en cada seno hallando nuevas benas de nuevas riquezas acá y allá (canción 37 “Y luego a las suvidas”, comentario al verso “Que están bien escondidas”, 312-313).

Este tesoro –Cristo para San Juan<sup>2</sup> o la unión del alma con Dios para Santa Teresa<sup>3</sup>– solo es posible, pues, si se continúa cavando. La noción del esfuerzo aparecerá años más tarde en *Peregrinación de Anastasio*. Jerónimo Gracián recupera, en efecto, esta imagen con mínimas variantes:

Porque luego el espíritu barrunta que, pues se detiene en aquel pensamiento, allí han de hallar gran tesoro y rica mina si perseverase cavando, y no se contenta con dar pocas azadonadas, sino que se está quedo repitiéndole muchas veces (diálogo 16, 233).

Obsérvese cómo junto a los términos “tesoro” y “mina”, el espiritual ha completado el desarrollo metafórico con las azadonadas persistentes.

Aparte de la consideración general del proceso místico como la excavación de una mina, los espirituales continúan y completan tal base con la presencia en las obras de determinados metales como el oro y la plata, que son los más utilizados, especialmente el primero. Con ellos, los escritores se sirven para narrar procesos místicos completos. Pero la valoración que los religiosos hacen está en función del recorrido espiritual que se relata. Así, ninguno puede describir por sí solo el proceso desde el periodo purificativo hasta el unitivo. Lo que importa es la conjunción de todos ellos teniendo en cuenta sus propiedades. Una muestra de lo que decimos se encuentra en el siguiente texto de *La conversión de la Magdalena*, donde se escalonan por orden de importancia cuatro metales el oro, la plata, el cobre y el hierro:

Siendo, pues, ya venida el alma del oro a la plata, y de la plata al cobre, esto es, del hervor del amor a la tibieza de la caridad, y de ésta al cobre del pecado, si no se vuelve luego a Dios y se descuida de la penitencia, viene a perder el sentimiento de los tocamientos divinos, y a estar sorda a todas sus palabras, como el

2 Tal equiparación ha sido formulada en la primera estrofa del poema. En efecto, el tesoro equivale al ‘Esposo’, que está dentro del campo del alma: “Como quiera, pues, que tu Esposo amado es el thesoro escondido en el campo de tu alma” (comentario al verso “¿Adónde te escondiste ...?”, 134).

3 Así lo explica la santa carmelitana: “Ésta es la unión que yo deseo y querría en todas, que no unos embebecimientos muy regalados que hay, a quien tienen puesto nombre de unión” (*Las fundaciones*, cap. 5, 704).

hierro, que es un metal sordo y muy terrestre, y el más bajo y de menos valor y estima de todos los que cría la tierra (t. I, II, cap. 11, 231).

Nótese cómo en la gradación el oro = ‘amor’ contrasta con los dos últimos metales de la escala –cobre e hierro–, que se asocian al pecado. También el hierro ocupará el último lugar en más de una ocasión; en esta muestra, la oposición se establece entre el hombre (metal) y los ángeles. *La conversión de la Magdalena* sirve de modelo una vez más:

Para alcanzar este fin dio Dios el cargo al amor, el cual, como gran artífice, poniendo las manos en la obra y mirando las criaturas que Dios había criado, vio entre ellas dos que eran las más nobles y excelentes. La una era espiritual del todo, y la otra metalada, que es el hombre (*id.*, I, cap. I, 53)<sup>4</sup>.

A esta valoración negativa del hierro, el agustino inserta la variante metafórica herrería = ‘mundo’:

Creía yo, mujer perdida, que en los tratos de la ciudad, en la trulla y herrería del mundo, allí estaba, y que por sola mi diligencia y cuidado toparía con él (t. II, III, cap. 39, 250).

Aquí, la equivalencia de la herrería y el mundo se basa en el sema ‘ruido’ presente en “los tratos de la ciudad, en la trulla” y en la herrería. Además, Covarrubias proporciona otra interpretación, también negativa, del herrero:

A Vulcano fingieron los poetas ser herrero de Júpiter y labrarle los rayos; y con ser de tan baxo oficio, y que andaría siempre tiznado, le dieron por muger a la hermosa Venus, a la qual cogió en adulterio con el dios Marte, presos de una sutil red<sup>5</sup>.

De esa interpretación se desprende cómo el herrero se asocia al amor profano a través de Venus y a la mujer perdida del fragmento de *La conversión de la Magdalena*.

En estos ejemplos que se han aducido de *La conversión de la Magdalena*, el autor se vale de textos y personajes bíblicos, como el relato de la visión

4 La idea la toma probablemente de las *Moradas*. En efecto, Santa Teresa se refiere al mismo asunto en la cuarta morada: “Y en ello mesmo se ve no ser de nuestro metal, sino de aquel purísimo oro de la sabiduría divina” (cap. 2, 382).

5 S. COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Horta, 1943, 2 vols., ed. preparada por Martín de Riquer según la impresión de 1611 con las adiciones de Benito Remigio Noydens publicadas en 1674, *sub voce herrero*. Cf. también las eds. de Madrid, Castalia, 1995; Madrid, Turner, 1984; Madrid, Iberoamericana, Frankfurt am Main Vervuert, 2006 con CD; Barcelona, Alta Fulla, 2003.

de la estatua de Nabucodonosor<sup>6</sup>. Es posible que Malón de Chaide acudiera directamente a la fuente bíblica o hubiera leído una versión metafórica acuñada en el *Tercer abecedario espiritual* de Osuna. La utilización del fragmento es totalmente distinta en los dos espirituales. Así, la versión más tardía –la de Malón de Chaide, 1588– es propia de una obra ascético-mística o, el menos, está en función de un análisis sobre el alma –“Venida el alma del oro a la plata, y de la plata al cobre”–, mientras que la más primitiva –Osuna, 1527– se detiene en un estudio acerca de la historia de la Iglesia desde sus comienzos (oro), pasando por la etapa de los apóstoles (plata) y los mártires (cobre), hasta llegar a la época de la Contrarreforma (hierro):

La cabeza de oro fue el estado de la primitiva y nueva Iglesia, cuya santidad era perfectísima, así como el oro es perfecto metal. En los brazos y pechos de plata se da a entender el segundo estado, que fue después de los apóstoles, los cuales siendo muy puros y limpios sonaron por la predicación del Evangelio e abrazaron todo el mundo.

El tercero estado fue el de los mártires, figurado en el cobre, que es metal muy paciente que sufre muchos golpes.

El cuarto estado de hierro fueron los doctores que con gran fortaleza y ligereza persiguieron a los herejes (trat. XVII, cap. 7, 524).

Obsérvense, además, las valoraciones tan diferentes que los dos escritores poseen del cobre y el hierro. En el caso de Osuna, estas son positivas, mientras que en el de Malón son negativas. Como también, las del plomo, metal que igualmente se relaciona con el pecado (valor de procedencia bíblica):

Por esto dice Zacarías, “que vio por el aire volar un gran cántaro de arambre, y que le llevaban a Babilonia, e iba dentro un talento de plomo, y le dijo el ángel: “Esta es la maldad”. Quísoles dar a entender la cautividad de Babilonia y que por sus pecados los llevaban allá; y por el plomo que iba dentro, y es metal pesadísimo, les mostró la gran carga y peso de sus pecados (t. I, II, cap. 11, 223.)

La equiparación del plomo y el pecado se establece aquí por la noción de la ciudad de Babilonia, prototipo del mal por excelencia, y por la presencia del sema ‘pesado’ del término plomo<sup>7</sup>. Esta misma idea ha sido empleada por Santa

6 Dn 2, 31-45. La obra del agustino recuerda una y otra vez la procedencia, como en esta ocasión: “Tenía la estatua de Nabuco los pies de hierro mezclado con barro, y por cierto muy bien, porque cuando llega un pecador a este punto, ya todos sus deseos, sus pensamientos, sus tratos, todo cuanto hace, dice, piensa y halla, todo es tierra y polvo” (t. I, II, cap. 11, 231).

7 Con el término plomo se han originado fórmulas y expresiones de uso coloquial, que se han recogido en los repertorios lexicográficos. Véanse el *Diccionario de Autoridades, 1726-1739* (REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Madrid, Gredos, 1990, 3 vols.); *Diccionario de la Real Academia Española, DRAE* (Madrid, RAE, 2001, *Diccionario de la lengua española, DRAE*, vigésima segunda edición, Madrid, RAE, 2001, 2 vols.). Cf. esta edición en Internet en la web [www.rae.es](http://www.rae.es) y la electrónica,

Teresa en *Camino de perfección* en un contexto místico. Así pues, la pesadez del plomo sirve para significar las dificultades del alma en su ascensión:

Ya sabéis que no hay peor ladrón para la perfección del alma que el amor de nosotras mismas... hay muchas cosas para quitar esta santa libertad de espíritu, con la cual podía volar a su Hacedor sin ir cargada de tierra y de plomo (cap. 10, 104-105).

En este caso, la pesadez del metal (sentido descendente) contrasta con las imágenes ornitológicas<sup>8</sup> por la noción del vuelo (sentido ascendente) y con la imagen bélica de la cárcel<sup>9</sup> (ausencia de libertad). Lo mismo sucede con estos versos de Luisa de Carvajal:

Y viéndola él afligida  
y llena de desconsuelo,  
la vuelve de plomo el cielo,  
y su luz oscurecida,  
y de metal todo el suelo  
(núm. 37, 446).

O con este otro ejemplo de *Escritos autobiográficos*, donde se repite la misma idea:

Y volvióseme el cielo de plomo y la tierra de metal (213).

Los valores negativos del hierro y el plomo están, pues, en relación con los metales preciosos. Pero desgajados de estos, aportan cualidades positivas, como la imagen del hierro moldeado en las manos del herrero, que designa el alma purificada y apta para el vuelo espiritual. He aquí un pasaje de la *Vida del P. Baltasar Álvarez*:

Porque como conoció el caudal del sujeto, probábale y labrábale,... con diversas mortificaciones y penitencias, para darle ocasión de crecer más en las virtudes, poniéndose él con mucha humildad en sus manos, como el hierro que sale de la fragua está en las del herrero, para que le doblegase y labrase a su voluntad, hasta que se imprimiese en su corazón la forma de perfección evangélica (cap. 1, 26).

Anteriormente, Fray Luis de León ha puesto de relieve esta idea en la oda “¿Qué vale cuanto vee...?”, más concretamente en estos versos:

Madrid, 2003); *Diccionario de uso del español* de María Moliner, Madrid, Gredos, 2007 (también en CD-ROM, Madrid, Gredos, 1996). Cf. *sub voce plomo*. Además, W. BEINHAEUER, *El español coloquial*, Madrid, Gredos, 1978, prólogo de Dámaso Alonso. Cf. la ed. de 1991, 310 y 404.

8 F. GÓMEZ SOLÍS, “En torno a las imágenes ornitológicas de la literatura espiritual española. Implicaciones lingüísticas”, en *Alfinge*, 8 (1997), 127-139.

9 Sobre la cárcel en los espirituales españoles, véase, F. GÓMEZ SOLÍS, *Imágenes eróticas y bélicas de la literatura espiritual española (siglos XVI y XVII)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1990, Anejo número 6 del *Anuario de Estudios Filológicos*, 64-67.

El fuego –dice– enciende;  
aguza el hierro crudo, rompe y llega  
(núm. 12, 246).

Además de la presencia del hierro, purificado por el fuego<sup>10</sup>, aquel equivale la ‘fortaleza del espíritu’ por el sema ‘duro’. Osuna señala tal equivalencia:

Agora hay una manera de santidad que, allende de no hacer fruto en la Iglesia ni dar ejemplo de sí, junta el hierro de la fortaleza del espíritu y el barro de la flaqueza humana (*Tercer abecedario*, trat. XVII, cap. 7, 524).

Y se recoge en los *Escritos autobiográficos* de Luisa de Carvajal, como se muestra en el siguiente ejemplo:

Y los estorbos y trabajos me volvían más de hierro; porque creciendo la dificultad, a una crecía el ánimo (213).

La dureza del hierro está patente también en el acero. En el texto que sigue Malón de Chaide añade a montañas el adjetivo de discurso “de acero”:

¡Oh, fuerza!, ¡oh, poderío!  
¡oh, valor verdadero  
de tu brazo, que el bravo mar enfrena,  
y quebrantas su brío,  
no en montañas de acero,  
sino en una menuda y floja arena  
(*La Magdalena*, t. I, II, cap. 3, 107, traducción del salmo 103).

El ambiente marino y el contraste de la “menuda y floja arena” intensifican en ese caso la noción de la dureza.

Al igual que el hierro, otros metales como el bronce acarrear valoraciones positivas; así, aparece unido a la serpiente y se equipara a Cristo. La única muestra pertenece a *Peregrinación de Anastasio*:

No hay mejor remedio que mirar a la serpiente de metal, que es Cristo crucificado (diálogo 11, 159).

Esta imagen es bíblica y recuerda el relato de la serpiente de bronce (Nm 21, 8-9), que se recoge también en Jn 3, 14-15:

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea tenga por él vida eterna.

10 Helmut Hatzfeld señala también la presencia de esta imagen en los místicos españoles (cf. “El estilo nacional en los símiles de los místicos españoles y franceses”, en *Estudios literarios sobre mística española*, Madrid, Gredos, 1976, 153).

Pero dejemos tales metales y centrémonos en los preciosos, que son los más empleados, especialmente el oro y la plata. De este último las referencias son notablemente inferiores y su presencia se sitúa la mayoría de las veces fuera de la descripción del análisis místico. Tropezamos así con la plateada rueda = ‘sol’ de Fray Luis de León:

La Luna cómo mueve  
la plateada rueda, y va en pos della  
(oda “Cuando contempla el cielo”, núm. 8, 237).

La relación del sol con la rueda está muy extendida en la Antigüedad. J. E. Cirlot afirma que “una de las formas elementales del simbolismo de la rueda consiste en la interpretación del sol como rueda, y de las ruedas ornamentales como emblemas solares”<sup>11</sup>. En esta equivalencia destacan los semas ‘forma circular’ y ‘movimiento’. Oreste Macrí se refiere a esta imagen<sup>12</sup> y María Isabel Martín Fernández realiza unas calas en el lenguaje retórico de la dramaturgia posromántica<sup>13</sup>.

Por otra parte, la cuerda de plata es para Malón de Chaide ‘la columna vertebral’ por el parecido con la cuerda y el color blanco:

Pasa adelante el predicador en su descripción de la vejez, y dice... Acuérdate de tu Dios mientras tienes fuerzas y vigor para servirle, antes que se rompa la cuerda de plata, esto es, antes que se encoja y enarque la espina que va por medio de las espaldas y la médula que está en su hueco; porque con la vejez se debilita y mengua y se encoge, y así andan los viejos encorvados. Llámala de plata, porque es blanca (*La Magdalena*, t.III, III. cap. 42, 25-26).

Como contrapunto, la imagen del platero que labra la plata para significar cómo Dios moldea los corazones, constituye un islote de introspección y análisis místico en *Camino del cielo*:

El platero, cuando está labrando una piedra o vaso de plata o de oro, considera que si para las mesas de los hombres se quieren tales vasos, de tan preciosos metales, y tan bien labrados, ¿cuáles no deben ser ellos, y todos los que hubieren de ser dignos de ser vasos escogidos de Dios, a donde se infunde el bálsamo del Espíritu Santo, para que después sean puestos en la mesa de Dios en aquel convite eterno? ¿Cuán preciosos metales de plata y oro deben ser sus corazones, para ser vasos divinos? (II, cap.17, 207).

11 J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Labor, 1979. Cf. las eds. de 1985 y Barcelona, Siruela, 2004, 392.

12 O. MACRÌ, *La poesía de Fray Luis de León*, Salamanca, Anaya, 1970.

13 M. I. MARTÍN, *Lenguaje dramático y lenguaje retórico (Echegaray, Cano, Sellés y Dicenta)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1981, 144-145.



Además, la plata se transforma en San Juan de la Cruz en la ‘fe’. En la canción 12 “¡O christalina fuente...!” del *Cántico espiritual*, se ve este comentario del verso “Si en esos tus semblantes plateados”:

Porque esa misma substancia que agora creemos vestida y cubierta con plata de fee... De manera que la fee nos da y communica al mismo Dios, pero cubierto con plata de fee (182).

Y más definitivamente:

Es de saver que la fee es comparada a la plata en las proposiciones que nos enseña (*ib.*)

En fee, que por la plata es significada (canción 20 “A las aves ligeras”, anotación, 229).

Así pues, en la equiparación plata = ‘fe’ se resalta el sema ‘claridad’, que explica la expresión de uso coloquial “en plata”, ya desde el *Diccionario de Autoridades*<sup>14</sup>. La base plata = ‘fe’ del *Cántico* genera la metáfora de tipo adjetivo semblantes plateados = ‘proposiciones y artículos que propone la fe’ del mismo verso:

¡O, si en esos tus semblantes plateados –que son los artículos ya dichos...! (183).

Pero es el oro el metal precioso que los espirituales más utilizan, como ya quedó dicho. Los usos son, además, muy diversos. Se halla así la tópica metáfora oro = ‘cabellos rubios’, que se recoge también en el *Diccionario de Autoridades*<sup>15</sup>, muy del gusto de los dos agustinos Malón de Chaide y Fray Luis de León, referida a María Magdalena. Traigamos aquí dos muestras entre muchas posibles:

A los mortales su cabello de oro  
(*La Magdalena*, t.II, III, cap. 30, 133, traducción del salmo 41)

Quién de dos claros ojos  
y de un cabello de oro se enamora,  
compra con mil enojos  
una menguada hora,  
un gozo breve que sin fin se llora  
(oda núm. 12, 245)<sup>16</sup>.

14 “En plata. Modo adverb. que significa brevemente, sin rodeos ni ambages” (*sub voce plata*).

15 “Se toma muchas veces por el color rubio, especialmente hablando de las mugeres” (*sub voce oro*).

16 Y más concretamente en la oda dedicada a María Magdalena “Elisa, ya el preciado”: “Cabello, que del oro escarnio hacía,/la nieve ha variado” (núm. 6, 230); o estos versos: “Lavaba larga en lloro/al que su torpe mal lavando estaba;/limpiaba con el oro,/que la cabeza ornaba,/a su limpieza, y paz a su paz daba” (232).

Tal equivalencia es común a la lírica de origen petrarquista y singularmente a poetas como Herrera.

Una variante de esta es la metáfora madeja de oro, que Malón de Chaide toma de un soneto de Fray Juan Antonio Camos. En efecto, cita el verso del poema “Magdalena, famosa pecadora”: “Con la madeja de oro desatada” (t.I, Laudos, 45). Pero, además, la imagen de la madeja de oro se incrusta dentro de un ambiente erótico, con reminiscencias del *Cantar de los Cantares*. He aquí una formulación:

Así dice en los Cantares: “Herido me habéis el corazón, Esposa mía, herido me le habéis con un volver de ojos vuestro. Enlazástesmele con la madeja de oro de vuestro cabello” (t.III, IV, cap. 58,135).

La hermosura del cabello rubio se desprende también del siguiente fragmento entresacado de los *Escritos autobiográficos* de Luisa de Carvajal, hebras de oro = ‘cabellos’:

Era en extremo hermosa; y decían que sus cabellos parecían finísimas hebras de oro (136).

Junto a la idea de la fugacidad de la hermosura representada por el oro = ‘cabello rubio’, se incorporan otras valores afines (también en Fray Luis de León y Malón de Chaide, sobre todo), como ‘riqueza material’. Del primero:

Que no le enturbia el pecho  
de los soberbios grandes el estado,  
ni del dorado techo  
se admira, fabricado  
del sabio Moro, en jaspes sustentado!  
(oda “¡Qué descansada vida...!” , núm.1, 221)<sup>17</sup>.

El desprecio del oro = ‘riqueza’ es un elemento recurrente en la poética de Fray Luis de León. Francisco Salinas desconoce el oro:

Y, como se conoce,  
en suerte y pensamiento se mejora;  
el oro desconoce,  
que el vulgo vil adora,  
la belleza caduca engañadora  
(oda “El aire se serena”, núm. 3, 225).

17 Sobre el dorado techo de Fray Luis de León, véase R. SENABRE, *Tres estudios sobre Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1978, 23 (cf. *Estudios sobre Fray Luis de León*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1998); O. MACRÌ, *La poesía de Fray Luis de León*, o. c., 303, donde se ve el mismo tema en otros escritores, como Garcilaso.

Lo mismo sucede en las odas “Virtud, hija del cielo”, “Recoge ya en el seno” y sobre todo en “¡Qué descansada vida...!”<sup>18</sup>.

La presencia del oro con este valor es menos habitual en el segundo. Valga como ejemplo el siguiente fragmento, donde el oro aparece junto a otros elementos afines, como la seda, la perla, el diamante y el rubí:

¡Oh, pecadora loca, sin juicio! Que por sólo que aquel rico traía un vestido de púrpura le dan un garrotazo en el calabozo del infierno, ¿y vas tú a la presencia de tal juez, cargada de seda y oro, y con mucha de la perla y del diamante y del rubí a rogarle que perdone...? (t. I, II, cap.10, 189-190).

San Juan de la Cruz ofrece también varias menciones. Las dulces visitas son para él “más deseables sobre el oro y toda hermosura” (*Cántico*, canción 17 “Detente, cierço muerto”, anotación, 216) y los juicios divinos –siguiendo a David– “son más deseables y codiciados que el oro y que la preciosa piedra de grande estima” (*Cántico*, canción 36 “Gozémonos, Amado”, comentario al verso “Entremos más adentro en la espesura”, 309). Pero lo que importa –aparte de la tópica metáfora oro = ‘cabellos rubios’ y los valores afines como la riqueza o el placer sensual encontrado en el *Audi filia*<sup>19</sup>– es la presencia de este metal en la elaboración del análisis místico. Al simbolizar todo lo superior<sup>20</sup>, el oro constituye la culminación del camino de perfección que se propone. Es, pues, la representación del alma unida a Dios. Empecemos por Santa Teresa. En efecto, el oro con este valor es habitual en las obras de la carmelita y añade la noción de los ‘quilates’ en las *Meditaciones sobre los Cantares*, como en el fragmento que sigue:

Paréceme a mí, que va Su Majestad esmaltando sobre este oro –que ya tiene aparejado con sus dones, y tocado para ver de qué quilates es el amor que le tiene– por mil maneras y modos que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma –que es el oro– está en este tiempo sin hacer más movimiento ni obrar más por sí, que estaría el mismo oro y la divina sabiduría contenta de verla así. Como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores (cap. 6, 625-626).

18 Concretamente en: “Del vulgo se descuesta,/hollandando sobre el oro; firme aspira/a lo alto de la cuesta;/ ni violencia de ira,/ni blando y dulce engaño le retira” (núm. 2, 224), “No cures si el perdido/error admira el oro y va sediento/en pos de un bien fingido” (núm. 11, 244) y “Que del oro y del cetro pone olvido” (núm. 1, 223).

19 “Copa de oro y ponzoña de dentro es el falso deleite” (cap. 5, 562).

20 Véase J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, o. c., 344. Véanse, además, las abundantes expresiones de uso coloquial que se recogen en el *Diccionario de uso del español*, o. c. (*sub voce oro*) y en *El español coloquial* de W. BEINHAEUER, o. c. (241 y 324). Por ejemplo, Fray Luis de León refiere la fórmula “Boca de oro” (S. Juan Crisóstomo) en la oda “¿Qué santo o qué gloriosa...?”: “¿O del que justamente/nombraron Boca de oro entre la gente?/Coluna ardiente en fuego,/el firme y gran Basilio al cielo toca”(núm. 19, 257).

Además del oro y la mención de los ‘quilates’ –que ha aparecido antes en la obra de Luis de Alarcón<sup>21</sup>–, el alma se convierte en un palacio de oro en *Camino de perfección* (“Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro”, cap. 28, 212) o en una pieza de oro con una piedra preciosa de gran valor en *Moradas del castillo interior*: “Pues miremos ahora –como os he dicho en el capítulo pasado– que está este Señor, que es como si en una pieza de oro tuviésemos una piedra preciosa de grandísimo valor y virtudes”, sextas, cap. 9, 458.

Nociones semejantes son los tesoros de Osuna, que equivalen a los santos:

Dando a entender que los varones sanctos, que son arcas del tesoro de Dios, tanto deven ser más humildes cuanto Dios los pusiere en más alto estado (*Tercer abecedario*, trat. XIX, cap. 1, 536).

Una imagen similar a esta es el oro = ‘pies descalzos de los carmelitas’ de Luisa de Carvajal:

Y decíame un padre agustino, deudo nuestro, por qué no se los besaba también a él; y respondía yo que los pies de los descalzos eran de oro y los suyos no (*Escritos autobiográficos*, 132).

Otras nociones afines son los techos dorados del cielo de Malón de Chaide, que recuerdan el dorado techo de Fray Luis de León (oda “¡Qué descansada vida...!”):

¡Oh, bienaventurados  
los que viven, Señor, allá en tu casa,  
y en tus techos dorados,  
a do jamás la gloria y bien se pasa!  
(*La Magdalena*, t. I, I, cap. 1, 58, traducción del salmo 83).

O el vaso de oro, que representa los corazones justos (Osuna):

Esta sabiduría devota y muy dulce de que hablamos pone Dios en los corazones de los justos, que son vasos de oro con que Él bebe nuestros buenos deseos... porque así como el vaso de oro no se puede de ligero quebrar, así el corazón del justo no se divide sin gran necesidad en diversos negocios (*Tercer abecedario*, trat. I, cap. 2, 326).

Esta imagen se recoge después en la canción 4 “¡O bosques y espesuras...!” del *Cántico espiritual*:

21 En efecto, en *Camino del cielo* se halla el fragmento que sigue: “¿Y qué oro deben ser de tan finos quilates, que no desdigan, mas se afinen con el fuego de las tribulaciones de este mundo? (II, cap.17, 207).

Con las cuales [flores] está ordenado aquel lugar, y hermoseado, con un gracioso y subido esmalte en vaso de oro excelente (comentario al verso “De flores esmaltado”, 154).

En esta última formulación la imaginería metálica se entrecruza con la floral mediante las flores. En efecto, la identificación del oro y el alma que veíamos en Santa Teresa y en las otras nociones subyace también a otros escritores, como el P. Luis de la Puente. Una muestra muy clara es el fragmento que sigue de la *Vida del P. Baltasar Alvarez*:

¿Pues qué oro hay más precioso que un alma? (cap.47, 219).

O este otro caso del P. Rodrigo de Cabredo:

Y esté cubierta de láminas de oro, quiero decir, esté el alma en gracia y en amor de Dios (Sermón del P. Rodrigo, 251).

Pero la equivalencia oro = ‘alma’ contiene, además, varios ejes. Entre ellos<sup>22</sup>, se destacan el del amor y el de la luz-fuego. El primero genera la metáfora oro = ‘caridad’, encontrada en el *Tercer abecedario espiritual*<sup>23</sup>:

Si tú quieres haver este gusto, allégate afectuosamente a los pies del Señor, humillándote a ejemplo de la Magdalena... no lo cubren con el oro de la caridad (trat. XII, cap. 7, 460).

Aquí, aparte de la noción de alto valor del oro y de la caridad en la mística, la equiparación oro = ‘caridad’ se intensifica por la presencia de la Magdalena. Como desarrollo, Osuna ofrece vara de oro = ‘tentación’ que pone de relieve las ideas del amor, el miedo y la lucha, como ha subrayado Aldo Ruffinato<sup>24</sup>:

Ni gana ni recoge méritos, siendo agora el tiempo del merecer, ca no extiende Dios contra él la vara de oro, que es la preciosa tentación (trat. XX, cap. 1, 546).

La asociación oro-amor será elevada hasta lo más alto por San Juan de la Cruz. Del *Cántico espiritual*:

[Las virtudes] tienen su reclinatorio y recuesto de amor, que es el oro (canción 24 “Nuestro lecho florido”, comentario al verso “En púrpura tendido”, 252).

22 Como piedras de oro = ‘desprecios’: “Piedras de oro y muy preciosas son los desprecios para enriquecer a los que saben bien sufrirlos” (*Vida del P. Baltasar*, cap. 40, 190) o pozo de oro = ‘obediencia’: “La obediencia es perpetua cruz..., es un pozo de oro” (*id.*, cap. 5, 46).

23 Y que se recoge en *Escritos autobiográficos* (Luisa de Carvajal) con la misma fórmula gramatical: “Rellenando y descubriendo los primísimos lazos del encendido oro de vuestra inmensa caridad” (306).

24 Cf. A. RUFFINATTO, “Los códigos del eros y del miedo en San Juan de la Cruz”, *Dispositio*, vol. IV, núm. X, 1979, 1-25.

Se observa aquí la incrustación de la imaginería erótica por la noción recueto de amor.

Por otra parte, el eje luz-fuego ofrece varias metáforas. La primera, oro = rayos divinos= ojos del *Cántico*:

Con que tienes cubierto el oro de los divinos rayos que son los ojos deseados (canción 12, comentario al verso “Sí en esos tus semblantes plateados”, 183).

En efecto, aparte de la valoración del oro como el metal máspreciado<sup>25</sup>, está latente el color amarillo (oro-rayos) y, sobre todo, la asociación oro-sol por los rayos que desprenden luz. Nótese cómo Fray Luis de León ha utilizado también la variante carro de oro = ‘sol’, presente en otras culturas<sup>26</sup>, como en la mitología griega (es el carro que condujo desdichadamente Faetonte)<sup>27</sup>. En el apéndice IV “En el profundo del abismo estaba” se lee:

Más que la tierra queda tenebrosa,  
cuando su claro rostro el sol ausenta  
y a bañar lleva al mar su carro de oro  
(283).

Del mismo modo, se halla la equivalencia oro = ‘virtud’ por el fuego. He aquí una formulación tardía de *Peregrinación de Anastasio*:

Porque (como dice San Agustín) así como el mismo fuego que refina y hace resplandecer el oro, oscurece con humo y destruye la paja, así son fuego las tribulaciones, que tuvieran oro de virtud, causarán perfección y vida ejemplar (prólogo, 29).

En ese ejemplo la relación oro-virtud se debe a la presencia de la metáfora fuego = ‘tribulaciones’, donde el término metafórico actúa sobre el oro y el metaforizado, sobre la virtud. Tal elaboración presenta también eco en el *Cántico espiritual* en más de una ocasión. En la canción 3 “Buscando mis amores” escribe:

Quales los embía Dios a los que quiere levantar a alta perfección, probándolos y esaminándolos como al oro en el fuego (comentario el verso “Ni temeré las fieras”, 150).

25 Esta idea se destaca una y otra vez por el santo, como en el comentario que sigue: “Los quales escudos son aquí las virtudes y dones del alma... Y dize que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes” (canción 24, verso “De mil escudos de oro coronado”, 253).

26 Sobre la metáfora oro = ‘sol’, cf. Á. L. CILVETI, *Introducción a la mística española*, Madrid, Cátedra, 1974, 66; J. E. CIRLOT, *Diccionario de símbolos*, o. c., 344.

27 Cf. C. FALCÓN *et al.*, *Diccionario de la mitología clásica*, Madrid, Alianza Editorial, 1980, 2 vols., 248.

Y más adelante vuelve a insistir en la idea de la purificación por el fuego:

En la qual más fácilmente se consumen estos ganados de imperfecciones del alma, que el orín y moho de los metales en el fuego (canción 26 “En la interior bodega”, comentario al verso “Y el ganado perdí que antes seguía”, 267).

También, otros espirituales han usado de ella, como Luis de Alarcón. En el texto que sigue de *Camino del cielo* aparecen el oro y el fuego de las tribulaciones:

¿Y qué oro deben ser de tan finos quilates, que no desdigan, mas se afinen con el fuego de las tribulaciones de este mundo? (II, cap. 17, 207).

En definitiva, el mundo de los metales presenta una función valorativa del proceso místico. En todas estas imágenes está patente, como regla general, la noción ‘valor’ (San Juan de la Cruz ha hecho una exposición en el *Cántico espiritual*: “Y dize que son de oro para denotar el valor grande de las virtudes”, canción 24, comentario al verso “De mil escudos de oro coronado”, 253) y una serie de relaciones entre sí.

La idea del esfuerzo, como característica de la lucha que ha de acometer el espiritual en la empresa (existe, por consiguiente, un paralelismo con las imágenes marítimas y bélicas), se refleja en la imagen de la mina que contiene un tesoro, el cual solo es accesible a base de tesón. La metáfora verbal cavar intensifica aún más esa lucha. Es utilizada, sobre todo, por los grandes místicos (San Juan de la Cruz y Santa Teresa) y Jerónimo Gracián.

El recurso de los metales se encuadra dentro del análisis del proceso. Ninguno, aisladamente, narra por sí mismo el camino espiritual desde el periodo purificativo hasta el unitivo. Se necesita, pues, la conjunción de todos ellos. La escala de los metales ha permitido establecer una oposición oro-plata/hierro-cobre-plomo; así, frente a los valores positivos del primer miembro, contrastan las valoraciones negativas del segundo. Pero esta norma general ofrece también excepciones: el hierro puede aportar connotaciones positivas por la asociación con el fuego (imagen del hierro moldeado en las manos del herrero) y por el sema ‘dureza’ (hierro = ‘fortaleza del espíritu’); lo mismo sucede con el plomo (véase la equivalencia plomada y el Evangelio). Valores negativos se hallan, además, en los metales del primer miembro de la oposición; por ejemplo, el oro es la representación de la riqueza material (Fray Luis de León y Malón de Chaide) y de la sensualidad (el beato Juan de Ávila). La oposición se define también en términos cuantitativos. Las referencias a los metales preciosos son más abundantes que en los otros metales. Dentro de los preciosos, el oro predomina sobre la plata (este último casi siempre fuera del proceso, a excepción de la imagen del platero, usada por San Juan de la Cruz y Luis de Alarcón). El

oro es, pues, el metal por excelencia de la mística española. Los usos que ofrece son variados. Frente a la tónica metáfora oro = ‘cabellos rubios’ (Fray Luis de León y Malón de Chaide) y las variantes madeja de oro y hebras de oro, que engarzan con el tema de la rosa (*carpe diem*), constituye la culminación del camino de la perfección y equivale al alma unida a Dios. Este valor es habitual en la obra de Santa Teresa (se añaden las imágenes palacio de oro y pieza de oro) y genera variantes, como tesoros = ‘santos’ o vaso de oro = ‘justos’, (Osuna), oro = ‘pies descalzos’ (Carvajal) o techos dorados ‘cielo’ (Malón de Chaide). En todas estas imágenes está latente el proceso de conversión “a lo divino” de formas y temas profanos, que comienza con el *Garcilaso a lo divino*, de Sebastián de Córdoba, y que es frecuente en San Juan de la Cruz. En tal sentido afirma Bruce W. Wardropper: “Las parodias a lo divino, tampoco son producto de entendimientos infantiles, sino de vuelos atrevidos del intelecto humano y de una familiaridad asombrosa con palabras y significados”<sup>28</sup>. Aparte de la base oro = ‘alma’, la equivalencia desarrolla dos ejes. El primero, el amor, origina la equiparación del oro y la caridad (Osuna), que será elevada hasta lo más alto por San Juan de la Cruz; el segundo, luz-fuego, presenta las fórmulas metafóricas oro = rayos = ‘ojos’ (San Juan de la Cruz), oro = ‘virtud’, común a varios autores y oro = ‘sabiduría’ (Santa Teresa).

28 Bruce W. WARDROPPER, *Introducción al teatro religioso del Siglo de Oro*, Salamanca, Anaya, 1967, 134.